

Adiós a Julieta

Julieta Heres Pulido, doctora en Neuropsicología, se nos adelantó en el camino el día 30 de mayo, tras una larga serie de complicaciones iniciadas por una cirugía abdominal. Luchó mucho al principio, pero al final, las superinfecciones acabaron con su resistencia tras casi dos meses de sufrimiento.

La semblanza de su vida y obra la verán en un artículo dedicado a su memoria, escrito por su amigo el Doctor en Neuropsicología Miguel Angel Villa .

Sólo deseo destacar algunos aspectos de su fuerte personalidad, que tuve la oportunidad de conocer desde hace muchos años y a lo largo de una interacción desarrollada en el Centro Médico 20 de Noviembre, donde se encuentra actualmente y desde el año 2000, la sede de la Residencia de Neuropsicología por parte de la UNAM.

Julieta inició la maestría en este campo auspiciada por la FES Zaragoza y buscó como campo clínico nuestro hospital, relación académica que mantuvimos durante más de 12 años, hasta la formalización de la sede de residencia, como se le llama ahora. Muchas generaciones han pasado por allí bajo la tutela de la primero Maestra y luego Doctora Heres y de los valiosos colaboradores que trabajaron a la par que ella y que quedan para continuar con esa obra.

Julieta era muy apasionada en todas las actividades que desarrollaba y no se dejaba vencer por la adversidad que tuvo que enfrentar en muchas ocasiones, con problemas de salud muy serios que padeció desde hace años y que consiguió sobrepasar, hasta el último que logró vencerla a ella.

Julieta colaboraba frecuentemente en cursos del servicio de Neurología y en uno de ellos sorpresivamente llegó rapada a dar su conferencia. A primera vista parecía una excentricidad, no rara en personajes como ella y acerca de lo cual nadie se atrevió a preguntar ni comentar nada, sin embargo al final nos dio una explicación: una persona muy querida por ella tenía cáncer y había perdido el cabello por el tratamiento antineoplásico, sintiéndose muy desdichada por ello, además de por el riesgo que significaba su enfermedad de fondo. Julieta decidió solidarizarse por lo menos en el aspecto físico y logró el efecto deseado. Esta anécdota la pinta como una mujer que tomaba decisiones con toda su fuerza y asumiendo todas las consecuencias.

Profesionalmente, luchó por la maestría y por conseguir el reconocimiento de su querida UNAM, logrando transmitir su vasta experiencia no sólo a sus alumnos, sino a todos lo que tuvimos la oportunidad de escuchar sus conferencias, leer sus trabajos escritos y aprender de sus puntos de vista en las evaluaciones de los pacientes que teníamos en común. Conocerla como una persona que vivía la vida sin medias tintas y como un pilar muy importante en el campo de la Neuropsicología en nuestro país y fuera de él, fue un privilegio.

Dra. Lilia Núñez Orozco.